

La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político?.

Martin Retamozo y Mauricio Schuttenberg.

Cita:

Martin Retamozo y Mauricio Schuttenberg (2016). *La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político?*. *Análisis Político*, 29, 113-140.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/150>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/bDW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA POLÍTICA, LOS PARTIDOS Y LAS ELECCIONES EN ARGENTINA 2015: ¿HACIA UN CAMBIO EN EL CAMPO POLÍTICO?

Martín Retamozo*
Mauricio Schuttenberg**

RESUMEN

Este artículo propone ordenar el campo político argentino en torno a dos clivajes. El primero está representado por el clásico izquierda y derecha, el segundo por el peronismo y la posición “gorila” (antiperonista). Luego de una caracterización de los espacios ideológicos, usamos conceptos de la física (masa, fuerza y campo gravitacional) para analizar la dinámica de los partidos políticos y el futuro abierto luego de las últimas elecciones presidenciales de 2015.

Palabras clave: política Argentina, partidos políticos, izquierda, derecha, peronismo, kirchnerismo

POLITICS, PARTIES AND ELECTIONS IN ARGENTINA 2015: ¿TOWARDS A CHANGE IN THE POLITICAL FIELD?

ABSTRACT

This article proposes to order the Argentine political field around two cleavages. The first is represented by the classic left and right, the second by Peronism and “gorila” position. After a characterization of the ideological spaces, we use physics concepts (mass, force and gravitational field) to analyze the dynamics of the political parties towards the presidential elections of 2015.

Keywords: Argentina, political parties, left, right, peronismo, kirchnerismo.

Fecha de recepción: 08/12/2015

Fecha de aprobación: 09/03/2016

* Investigador del CONICET, IdIHCS- UNLP/CONICET. Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor de Filosofía y Magister en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata- UNLP, Argentina). Profesor del Doctorado en Ciencias Sociales y en la Licenciatura en Sociología (UNLP). Correo electrónico: martin.retamozo@gmail.com

** Investigador del CONICET, IdIHCS- UNLP/CONICET. Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Profesor de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Correo electrónico: mauricioschuttenberg@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El campo político argentino desafía, como tantos otros, las certezas politológicas. La búsqueda de un período político para el uso de una kuhniana ciencia normal y la aplicación de categorías y métodos estándar se transforma en la espera a Godot¹. La dinámica política se empeña en desbordar las bases del pensamiento científico, que requiere comportamientos regulados y elecciones racionales cuando muestra contingencia e indeterminación, que cristaliza en terrenos que desafían a los manuales². Aún así, o por eso mismo, la urgencia de trabajar en los estudios políticos que puedan aportar a la comprensión del perpetuo juego entre lo político y la política. Las formas que ha adquirido la política en la Argentina han resultado elusivas para los modelos de las ciencias políticas. La utopía ditelliana³ y el sueño de Halperin Donghi⁴, son dos síntomas la ansiada espera de “una país normal” con un sistema político estructurado en torno a partidos o coaliciones de centro-izquierda y de centro-derecha, que se alternen en el poder. Para ello, claro, es clave la condición Halperin Donghi, que la agonía siga su curso natural.

Estas nostalgias por un tiempo que nunca fue, “cuando en la Argentina había partidos políticos”, se resituó luego del “quilombo” del 2001 (Pérez, 2008), cuando el campo político evidenció una desarticulación como parte de un proceso de dislocación profundo. Las viejas identidades y los partidos mayoritarios parecían, a ojo fenomenológico, entrar en una crisis terminal al no poder generar representación institucional y simbólica, aunque una mirada un poco más profunda podía identificar la persistencia del fantasma (Torre, 2003).

[114]

El kirchnerismo, como nuevo hecho maldito, generó una reactivación de lo “nacional-popular” como fuerza política gravitante e ineludible. Los análisis políticos, entonces, comenzaron a multiplicarse y la relación del kirchnerismo con el campo de la política fue objeto de múltiples intervenciones. Algunos autores lo pusieron en directa sintonía con una tradición decisionista y populista que repudia la democracia representativa y se arroga a través de la acción directa la representación del pueblo (Quiroga, 2004 y 2011; Romero, 2011). Por su parte autores como Cavarozzi (2011), señalan que la intervención del kirchnerismo incluso ha sido más profunda al desestructurar bases de la precaria estabilidad política de la Argentina: El Congreso Nacional y la relación fluida bipartidista entre el Partido Justicialista y Unión Cívica Radical de la que Duhalde y Raúl Alfonsín fueron protagonistas.

A diferencia de la agonía que pronosticaba Halperin Donghi, en estos casos hay un lamento por el desvío al cual el peronismo “infinito” (Svampa, 2006) con sus “mil caras” (Ollier, 2013) habría llevado al sistema político partidario alejándolo del bipartidismo, la división de poderes y la

¹ Décadas infames, populismos, dictaduras, proscripciones, transición a la democracia, neoliberalismo, (neo)populismos, por un lado jaquearon y desbordaron los modelos preestablecidos, en especial, referidos al sistema de partidos y los partidos políticos pero, por otro, dieron lugar a reflexiones que abrieron las ciencias sociales en direcciones disímiles como los aportes sobre el Estado Burocrático Autoritario de Guillermo O’donnell, la teoría del populismo de Ernesto Laclau o, en otro registro, los estudios sobre la memoria y la violencia política.

² Autores como Weyland (2002), formados en la ciencia política clásica reconocen esta particularidad.

³ Torcuato Di Tella, uno de los principales sociólogos argentinos, fue uno de los primeros en lamentar que la anomalía peronista haya impedido la conformación de un sistema de partidos con una centro-derecha y una centro-izquierda dispuestos a disputarse las preferencias ubicadas en el centro de acuerdo al teorema del votante mediano.

⁴ Tulio Halperin Donghi, uno de los principales historiadores del país, tituló “La larga agonía de la patria peronista” a su libro más conocido.

república⁵. En esta línea, otros pondrán el acento en la disfunción del sistema político alejado de la institucionalidad a partir de la concentración de poder propia de lo que algunos autores definen como “populismos” (Tonelli, 2011 y Novaro, 2011)⁶.

Como un aporte al estudio del campo político actual en la Argentina, este artículo presenta una mirada polémica, una reconstrucción plausible y unas hipótesis interpretativas sobre las características y las dinámicas los espacios ideológicos y las fuerzas partidarias presentes en la contienda política. La temporada electoral funciona como condensador de la dinámica de “la política”, aunque esta última exceda las elecciones funciona como una arena coyuntural, y como tal articuladora, sintetizadora y contenedora de múltiples concreciones futuras. Las elecciones en Argentina, asimismo, se convirtieron en un lugarpreciado luego de los regímenes autoritarios no sólo por las corrientes demo-liberales sino también por las fuerzas que protagonizaron el “giro a la izquierda”, acusadas de populismo. No se trata, por supuesto, de reducir el campo de la política (y mucho menos de lo político y la democracia) a la realización de elecciones periódicas y libres pero como instancia de asignación de lugares de gestión y legislación, así como de verificación de representación. Las elecciones son sin duda una instancia fundamental en el desarrollo de las democracias (Schnapper, 2004) en el que se reconfigura el escenario político, dando lugar a lo que podríamos llamar “coyunturas fluidas” (Michel Dobry, 1988), que las considera como “momentos de verdad” en los que por movilizaciones y prácticas de diversos actores se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos (Lucca, 2014). Las elecciones se transforman en un locus de disputa política que, a su vez, tiene un plusvalor en lo que refiere al ordenamiento simbólico.

El estudio de los comicios conformó un campo de la ciencia política. Algunos tendieron a pensar los partidos como redes electorales al servicio de líderes de popularidad (Manin, 1998; Cheresky, 2004 y 2006). De esta manera, las estructuras partidarias devienen en sellos o etiquetas a disponibilidad de los dirigentes políticos, quienes conforman alianzas entre líderes, que pueden variar en cada distrito (Annunziata, 2013). Así la mirada sobre los partidos analiza la supuesta conversión en “maquinaria electoral” en el sentido de que serían redes organizacionales con recursos electorales. En particular en la Argentina, los estudios sobre partidos y sistema de partidos siguieron un derrotero que los llevó desde la preocupación por la capacidad del sistema para procesar conflictos y sustentar el régimen democrático de gobierno hacia la preocupación sobre la capacidad del Estado en un marco de instituciones federales y sistemas partidarios progresivamente desnacionalizados. Los trabajos que explican la inestabilidad y, en gran medida, la inoperatividad del sistema político argentino descansan en la visualización de cierta degradación de la institucionalidad del sistema político provocada por partidos políticos inadecuados o por un sistema partidario que se manifiesta con problemas “numéricos”, ya sea por exceso o por defecto (Varetto, 2014). Como muestra Lodola (2013) algunos estudios enfocaron en la cuestión del voto y analizan el comportamiento electoral centrado en los “factores estructurales” a partir de la relación entre clivajes sociales subyacentes (como la religión, la etnicidad o la procedencia de clase) y el voto. Mientras que un conjunto de trabajos sobre elecciones más recientes han tendido a abandonar el estudio de la relación causal entre clase social y voto y reemplazarlos por indicadores ocupacionales que puedan dar cuenta de la compleja estructura social y el cambiante comportamiento de distintas capas sociales.

⁵ El análisis del kirchnerismo como elemento desestructurador del espacio político tiene otra lectura asentada en el impacto hacia el campo popular. Allí es tipificado como estrategia “burguesa de cooptación y gatopardismo” (Borón, 2007).

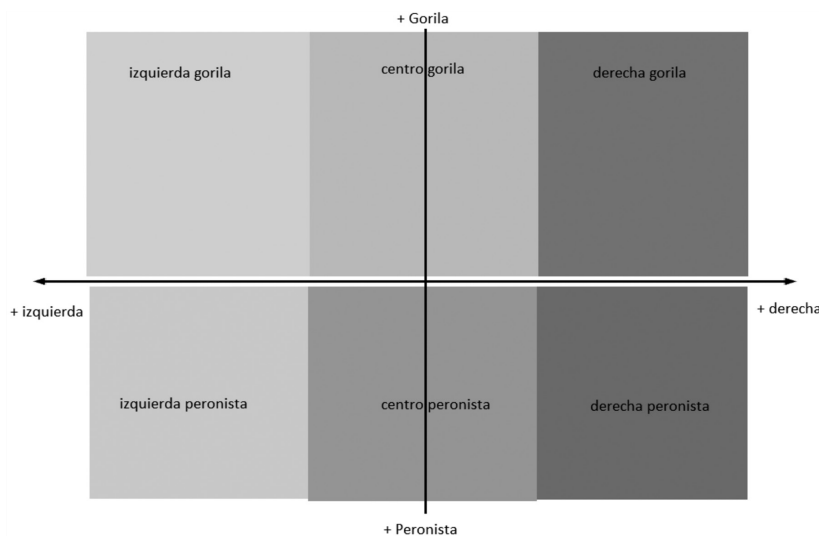
⁶ Alejados de esta mirada de corte institucionalista, otros autores retoman la cuestión de la batalla cultural y la recuperación de lo político que instaló el kirchnerismo en su praxis. En esta línea, se encuentran los trabajos de Forster, González y Rinesi, quienes problematizan distintas dimensiones donde el kirchnerismo rompe con el pasado reciente. (Forster, 2010; González, 2011; Rinesi, 2011).

La dimensión ideológica ha sido incorporada a los análisis electorales desde perspectivas macro que, en ocasiones, pierden la especificidad de lo local y la historicidad de los sistemas políticos. Algunos trabajos intentaron hacer una cartografía ideológica del espacio político nacional y latinoamericano en torno al clivaje izquierda y derecha y, a partir de allí, determinar las estrategias de los candidatos sobre ese eje (Ksiazienicki, 2012; López, Miranda y Valenzuela-Gutiérrez, 2013).

Este artículo se ubica en otro registro e intenta una aproximación exploratoria al devenir del campo político argentino a partir de pensar los campos de fuerzas políticas, las disputas y desplazamientos dentro del universo político. Esto implica dos decisiones metodológicas. La primera a la hora de establecer las coordenadas para pensar el campo político argentino y sus particularidades. En este aspecto, la insuficiencia del clivaje⁷ izquierda derecha para la comprensión de la dinámica política argentina ha sido frecuentemente enunciada. La irrupción del peronismo y los intentos de conceptualizarlo evocaron la necesidad de otros clivajes: civilización o barbarie, autoritarismo o democracia, nacional o colonial abundaron en el lenguaje político y académico. Ha sido, sin dudas, Pierre Ostiguy (1997, 1999, 2005, 2013a, 2013b) el que más sistemáticamente ha trabajado para teorizar esta intuición sobre el “doble espectro político argentino” o “dos clivajes de la política argentina” (Alessandro, 2009). Ostiguy distingue lo alto/bajo (que aquí llamaremos gorilismo/peronismo) en términos de “estilos” que se cristalizan en los modos de intervención política y escenificación pública a partir de una serie de prácticas de producción de sentido (discursos, actos, movilizaciones, spots publicitarios, etc. Este autor plantea que la fractura izquierda-derecha se encuentra entrecruzada en la Argentina por un clivaje aún más poderoso, de características socioculturales que se vincula con “maneras, modales, modos de hablar y vestir, gustos exhibidos en público” separando estilos y apelaciones más populares y llanas de aquellas más refinadas, formales o intelectuales.

[116]

En consecuencia, frente a la tradicional ubicación de una línea continua para ubicar a las fuerzas políticas proponemos una hipótesis ordenadora que incluye en coordenadas cartesianas el eje vertical peronismo/gorilismo. Sobre el eje de las secantes no hay mucho que agregar ya que podemos asumir una perspectiva más bien clásica. Sobre el eje de vertical tenemos: abajo mayor adscripción al peronismo como espacio ideológico y arriba un espacio gorila. Cruzando las categorías proponemos seis espacios que constituyen el campo: peronismo de izquierda, peronismo de centro, peronismo de derecha, izquierda gorila, centro gorila, derecha gorila. Esto lo graficamos de la siguiente forma:



⁷ La idea de clivaje la desarrollaron Lipset y Rokkan (1967).

Esto implica, por supuesto, que los espacios ideológicos presentan matices y en tanto se alejan del grado 0 y no puede pensarse el cuadro como dicotómico sino gradualista. Asimismo los polos políticos (partidos) se ubicarán en distintas coordenadas de los cuadrantes ya que en el mismo espacio pueden existir alternativas que a su vez compiten por representar ese espacio de preferencias.

El objetivo de este trabajo, entonces, es a partir de esta hipótesis, explorar la conformación del campo político, las fuerzas que ocupan determinados espacios y sus desplazamientos. Esta dinámica no podría entenderse sin otros dos aspectos que se constituyen en condiciones de posibilidad del devenir: la conformación del sistema político (regulación electoral y sobre los cargos) y las fronteras antagónicas que los propios actores del campo buscan construir y cuya instauración es parte de la lucha política (particularmente relevantes en campañas electorales)

La otra decisión metodológica es la definición de la caja de herramientas para avanzar en el análisis de la dinámica del campo político. Para ellos hemos tomado algunos conceptos provenientes de la física⁸. Específicamente de la Teoría de la Gravitación Universal de Newton tomamos: masa, fuerza y gravitación. En este sentido a los distintos grupos políticos (partidos o coaliciones) se les asigna determinada Masa (M) que por definición es la cantidad de materia que tiene un objeto. Ese polo electoral (partido o coalición) construye un campo que atrae hacia su centro a las distintas partículas (votantes, partidos menores, dirigentes), la capacidad de atracción del polo depende de la cantidad de masa que posea y de la distancia que se encuentre la partícula en cuestión. Los polos políticos construirán, cada uno, determinado campo gravitacional y disputarán con otros polos la atracción de votantes (en nuestro caso) a partir del incremento de su *Masa* y al moverse en el plano para acercarse o alejarse de determinada posición.

Para establecer el análisis de la dinámica del campo político argentino, en lo que sigue estructuramos este trabajo en secciones. La primera aporta la justificación de los ejes que estructurarán el plano político propuesto con el eje izquierda-derecha y el eje peronismo-gorilismo. La segunda ofrece una genealogía de los espacios políticos que se perfilan al cruzar izquierda, centro, derecha con el eje gorilismo-peronismo. La tercera muestra el comportamiento electoral desde el 2003 de las fuerzas políticas ubicadas en los distintos espacios con el objetivo de identificar la distribución del voto y sus tendencias. La cuarta sección avanza en el seguimiento de los recorridos de los espacios desde las elecciones presidenciales del 2011 hacia los comicios realizados el 22 de noviembre de 2015. La última sección, eminentemente analítica, incorpora los mencionados conceptos de la física para indagar en los desplazamientos, opciones y dilemas de las fuerzas políticas que inscriptas en los diferentes espacios compitieron por los puestos de elección popular en octubre de 2015 y que finalmente consagraron a Mauricio Macri como presidente la Nación.

I. LOS NOMBRES Y LAS COSAS

Nombrar los espacios y, por lo tanto, ubicar a las fuerzas políticas no es una manera inocente. Husserl decía que una de las características (trágicas) de la fenomenología (que podemos extender a las ciencias sociales) era que los significantes utilizados provenían del lenguaje ordinario y de allí una doble tarea de precisar su uso coloquial y su uso categorial. La categoría de izquierda y derecha, por ejemplo, fueron producidas en el fragor del lenguaje político y luego refinadas hasta hacerlas

⁸ Al respecto del uso de la física en las ciencias sociales puede consultarse Taagepera (2008). La búsqueda de explicar fenómenos sociales recurriendo a la física está inscripta en la conformación del campo de las ciencias sociales desde Augusto Comte. Aquí recurrimos a estas herramientas con fines heurísticos y sin pretensiones de predicción.

académicamente aceptables. El espacio de izquierda, sin embargo, presenta una particularidad y es la autoadscripción de las fuerzas políticas que se ubican allí, aunque por un principio de género próximo y diferencia específica deban agregarse “clasista” “nacional” “independiente” “nueva” “democrática” “socialista”, etc. La tradición de izquierda en la Argentina compartiría una posición anti-imperialista, la búsqueda de representación de un sujeto “clase” o “pueblo” y una antinomia con un grupo (“oligarquía” o “burguesía”) que se articuló, más cerca en el tiempo, con una frontera con el neoliberalismo en lo económico y neocoservadurismo en lo cultural. Esto implica, a su vez, una concepción particular de la relación del Estado con el mercado, así como los derechos individuales. Por supuesto que no se trata de dar definiciones a priori sino del paso epistemológico de categoría a concepto. Con el término derecha, sin embargo, ocurre lo contrario, casi nadie se auto-identifica en la derecha⁹ y prefieren calificaciones como “republicanos” “democráticos” “de centro”, “liberales” o “nacionalistas” o directamente impugnar la validez de las categorías “izquierda/derecha”. El espacio político, al menos luego del primer peronismo, no contó con una representación política propia pero sí con dos referentes claros: el ejército y la Iglesia Católica, además de cuadros de organizaciones políticas y empresariales. En la actualidad la “derecha moderna”, como veremos, ha producido una representación política con pretensiones de interpelación y conducción en la estrategia de alianzas. Al proponerse como no-ideológica o impugnar la dicotomía izquierda-derecha como antigua, estas fuerzas constituyen una nueva referencia. Esto nos obliga a una doble distinción, en primer lugar establecer el eje, en el que podemos seguir la definición clásica de Bobbio¹⁰ y luego darle contenido histórico particular a estos espacios más allá de su autorreferencia.

[118]

El otro eje, peronismo/gorila, requiere una justificación y, evidentemente, es más polémica. Su elección se basa en el supuesto de que es imposible comprender la política argentina sin incorporar la conformación del orden simbólico que estructura preferencias, discursos y decisiones. No se trata de negar la validez de la dicotomía izquierda y derecha sino de incorporar el otro eje cuya tradición tiene la potencia de los imaginarios como modo de estructurar el campo de la representación (y de las referencias electorales). La persistencia del peronismo hizo que la búsqueda de un Heracles se transformó en tarea de Sísifo, su estructuración como campo gravitacional y su presencia en el sistema político obligan a incorporarlo, incómodo, excesivo y problemático. Nuevamente aquí encontramos la autodesignación ya que es una identidad asumida y la búsqueda de reinscripción en el espacio del peronismo y el desborde hacia terrenos de articulación bajo la forma de “frente”. No nos vamos a detener en el arsenal discursivo del peronismo, ni en su eficacia ideológica, sino en su lugar de condición de posibilidad de las fuerzas que allí conviven. El cruce con el eje izquierda/derecha nos da los tres espacios en –como veremos- el cuadrante inferior.

El nombre “gorila” para identificar las fuerzas políticas del cuadrante superior requiere una justificación. Como afirma Horacio González “Palabra compleja de la teoría política del denuedo,

⁹ En un reportaje gráfico el asesor del PRO Durán Barba calificó a esta fuerza como “de izquierda. La Nación, Jaime Durán Barba: “Pro es el único partido de izquierda que hay en el país”, Sábado 11 de abril de 2015

¹⁰ Para Bobbio (1995) la derecha aceptaría las desigualdades (jerarquías sociales económicas y políticas incluidas) ya existentes, sobre todo si son, al menos en apariencia, productos del trabajo y el mérito, mientras que la izquierda se preocuparía por disminuir las desigualdades. No obstante, los conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. Son lugares del espacio político. En este sentido, estos espacios no designan ideologías fijas e identidades esenciales pero sí lugares de identificación en los que diversos discursos se posicionan en la disputa política. El hecho de que derecha e izquierda representen una oposición quiere decir simplemente que no se puede ser al mismo tiempo de derecha e izquierda. Pero no quiere decir nada sobre el contenido de las dos partes contrapuestas. La oposición permanece, aunque los contenidos de los dos opuestos puedan cambiar (Revelli, citado en Bobbio, 1995). Si bien adherimos a esta concepción no esencialista es importante resaltar que los posicionamientos políticos se construyen en relación con tradiciones, experiencias, es decir, la dimensión sedimentada de las identidades.

gorila es un vocablo altamente especializado, de gran jerarquía epistemológica pero con fuerte capacidad de entrevero”. En la bibliografía académica existen algunos intentos de definiciones, desde su uso en el lenguaje humorístico (Poderti, 2010; Prado, 2010) hasta esfuerzos como los del Diccionario de Ciencias Sociales de CLACSO de 1976 que incluye “gorilismo” como una de sus entradas. También encontramos estudios sobre su uso, como el caso de Rubinich (1993 y 1998), que refiere que el vocablo “califica un determinado acto o una enunciación como tal, cuando estas suponen a su vez una descalificación extrema de dirigentes, afiliados, íconos, sectores de la población tradicionalmente adherentes al peronismo, o estilos de vida, consumos, gestos, etc., asociados a esos mismos sectores”. Además de trabajos que buscan historizar el concepto como la “historia del gorilismo desde 1810 (Prado, 2010).

Es cierto, como algunos argumentan, que es un término de la contienda política, “nativo” dirían los antropólogos, e incluso que identifica una alteridad marcada. No obstante tenemos razones que a nuestro criterio justifican su uso (al menos hasta que dispongamos de otro más ajustado). En primer lugar, el origen de la palabra no sería muy distinto al de izquierda, derecha, progresista o socialdemócrata es decir, en el lenguaje común. La carga, admitimos, es fuerte y su alcance originario buscó descalificar al adversario (aunque esto también sucede con términos que se utilizan en el campo de las ciencias sociales como “populismo”, por ejemplo). Puede argumentarse, en nuestra contra, que no es políticamente correcto frente a opciones como “bajo/alto” o sencillamente “anti-peronista”. Sin embargo la preferimos la palabra gorila a “anti/peronista” (o no-peronista) puesto que su alcance, su potencia, creemos, es mucho mayor por su poder catacrético.

El término refiere a los significados atribuidos (y en función de ello la constitución de una posición en el campo político) de ciertas experiencias políticas (el peronismo), pero también de una particular valoración a la forma social y cultural en que sectores populares ingresaron y actúan en el campo político. En efecto, no es solo la descripción de un espacio sino la investidura afectiva que se inscribe en el término, un tipo de sensibilidad y hasta una estética. Con esto, a su vez, introducimos dimensiones heterogéneas al análisis politológico que no se pregunta por la conformación de preferencias tales como las pasiones y los sentimientos¹¹.

[119]

II. BREVE GENEALOGÍA DE LAS ORGANIZACIONES DE LOS ESPACIOS EN LA ERA DEMOCRÁTICA

La izquierda gorila

El término izquierda no genera demasiados problemas. Las organizaciones se auto inscriben en ese espacio del mismo modo en que lo hacemos aquí en lo que refiere al eje izquierda/derecha, no así se reconocen como “gorilas” ya que, como explicamos, una de las disputas de sentido es desplazar esa nominación solo a la derecha como sinónimo de reaccionario (y vía esa equivalencia podría alcanzar a dirigentes peronistas). En la argentina este espacio es dominado por dos polos: La izquierda clasista y la izquierda autonomista (o nueva izquierda). La izquierda clasista tiene fundamentalmente dos vertientes representados por los partidos troskistas y el Partido Comunista. Desde las elecciones de 1983, estas organizaciones disputaron la conducción del espacio. En los primeros años de la democracia fue el Movimiento al Socialismo (MAS) el que adquirió mayor visibilidad tanto en las luchas como en la búsqueda de representación. Heredero del Partido Socia-

¹¹ Más allá de la controversia sobre el nombre es posible seguir el análisis identificando el polo superior como anti-peronismo.

lista de los Trabajadores el MAS, de origen en el morenismo¹², confluyó hacia 1987 con el Partido Comunista de la Argentina (PCA) en la construcción de “Izquierda Unida”, frente con el que se presentaron a elecciones en 1989 obteniendo 2,45% con la fórmula Néstor Vicente y Luis Zamora y, además, que obtuvo una banca en diputados ocupada por este último. La muerte de Moreno y los debates internos generaron la escisión de fracciones que luego constituyeron el Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) en 1991, al mismo tiempo se diluía la alianza con el PCA. “Izquierda Unida” volvió a constituirse en de cara a las elecciones legislativas de 1997 (esta vez entre el PCA y el MST). En el período que va hasta su ruptura en 2005 tuvieron un resultado acotado en materia electoral al obtener en 1999 0,8%, 1,53% en 2001 y 1,72% en 2003). Su última presentación fue en 2005 donde obtuvieron un bajo porcentaje de votos, mientras que en el 2007 los partidos fueron a las elecciones en forma separada.

El Partido Comunista, por su parte, luego de la primera “Izquierda Unida” estableció alianzas con el Frente Grande y el Frente del Sur pero luego se alejó ante el acercamiento de la conducción del Frente Grande al Partido Socialista Popular y otros partidos que formaron el Frente por un País solidario (Fre.Pa.So) que llevó como candidato a la fórmula José Octavio Bordón y Chacho Álvarez en 1995. A partir de las elecciones de 2005 el Partido Comunista evidenció un desplazamiento hacia el campo dominado por el kirchnerismo, primero en una Alianza con el Partido Intransigente (presidenciales de 2007) y, a partir del 2008, una cercanía aún mayor. Esto quedó plasmado en el apoyo conjunto a la fórmula Carlos Heller y Daniel Filmus para las elecciones de 2011 en la ciudad de Buenos Aires. En 2011 el PCA llamó a votar a Cristina Fernández de Kirchner y estableció alianzas con organizaciones políticas periféricas al kirchnerismo como “Nuevo Encuentro” de Martín Sabatella.

[120]

Otra de las fuerzas que gravitan en el espacio de la izquierda gorila en su vertiente clasista es el Partido Obrero. El PO, surgido de “Política Obrera” se mantuvo como un espacio bastante minoritario a nivel nacional. No obstante la formación del Polo Obrero, como organización que nucleó fundamentalmente a desocupados (“*piqueteros*”), hacia el 2000 le permitió una estrategia de acumulación en el frente de masas, visibilidad y un crecimiento cuantitativo aunque sus resultados electorales fueron magros (en 1999 sacó el 0,60, en 2003 el 0,72, en 2007 0,62%).

Desde el 2011 el PO y el PTS conforman el “Frente de Izquierda”, que se ha consolidado como la referencia central de la izquierda clasista y ha extendido su campo gravitacional hacia la izquierda autonomista. Esto, por supuesto, no quita la existencia de otras fracciones que se han derivado de aquella máxima de que todo partido trotskista es divisible. En las elecciones primarias de 2011 la fórmula Jorge Altamira-Christian Castillo obtuvo el 2,48% logrando superar el piso del 1,5% establecido por ley para participar de las generales. En las presidenciales obtuvo el 2,31%, ubicándose en sexto lugar. A su vez, en las elecciones legislativas de 2013 logró por primera vez ingresar con tres diputados al Congreso Nacional. El FIT cuenta además con representación en las legislaturas provinciales de distintas provincias.

A partir de las movilizaciones frente al neoliberalismo en los años noventa, emergió en el campo de la izquierda una nueva fuerza constituido por los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Así surgieron los MTD que se autoadjudicaban formas autónomas de organización, horizontales

¹² Nahuel Moreno tuvo una activa participación en el movimiento trotskista internacional y en la izquierda argentina. Fundó distintas organizaciones y partidos de izquierda en su país: GOM, POR, MAO, Palabra Obrera, PRT, PRT-La Verdad, PST, MAS. Fue el que impulsó la tesis del “entrismo” como forma de abordar al peronismo desde la izquierda.

y asamblearias. En muchos casos inspiradas en el levantamiento zapatista. La fuerte presencia de estudiantes universitarios facilitó una sintonía de estas organizaciones (en el nivel dirigenal) con corrientes intelectuales por entonces en boga como la de Antonio Negri y John Holloway¹³. Estas corrientes desistían de intervenir en la arena electoral como consecuencia de su búsqueda de autonomía de las temporalidades oficiales y estatales. La corriente fue denominada “nueva izquierda” o “izquierda autónoma” y su principal espacio de actividad sucedía en las organizaciones de desocupados y, fundamentalmente, el ámbito universitario. A partir del 2003 diversas rupturas generaron que el espacio conformado como Coordinadora de Trabajadores Desocupados, se dividiera como Movimiento de Trabajadores Desocupados –Aníbal Verón y luego la conformación del Frente Popular Darío Santillán en 2005. Una nueva ruptura sucedió motivada, en parte, por el cambio de caracterización de la dinámica electoral por parte de algunos dirigentes. Ya no amparados por el discurso zapatista y con nuevas perspectivas a partir de una lectura positiva de los procesos de Venezuela y Bolivia una parte de estas organizaciones se presentaron a elecciones por primera vez en 2013 llevando de candidatos a dirigentes estudiantiles en la ciudad de Buenos Aires y en la Ciudad de La Plata.

Existe un espacio, que se ubicaría sobre el eje de las secantes y hacia la izquierda, que correspondería a la “izquierda nacional”. Los polos que han ocupado estos espacios en la era democrática como el Partido Intransigente, Patria Libre e incluso el Movimiento Patriótico Revolucionario –Quebracho, se caracterizaron por valorizar la experiencia peronista y a la vez proponerse como una síntesis capaz de superar las limitaciones del peronismo como “movimiento de liberación”¹⁴.

¿un no-lugar? La centro ¿qué?

La constitución de un espacio de “centro-izquierda” o “social-demócrata” ha sido el norte de muchas experiencias políticas en la Argentina y el lamento obstinado de intelectuales progresistas. En cierto modo algunos intelectuales apostaron a la constitución del alfonsinismo como un moderno partido social-demócrata, intento por ejemplo, al que abonaron de cierto modo los intelectuales del Grupo Esmerarla. El estrepitoso fracaso del alfonsinismo como proyecto y la hegemonía menemista abrieron una nueva coyuntura en la que, con mayor pragmatismo, este espacio se proponía albergar a (ex) peronistas descontentos con el menemismo y la tradición del socialismo reformista (democrático) (Abal Medina, 2000). El espacio del Frente Grande primero y el Fre.Pa.So, con un corrimiento hacia el centro, después tuvieron este matiz. Este espacio, a su vez, procuró articular con sectores provenientes de una izquierda reformista y gorila, fundamentalmente el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático que luego, con sectores de la Unión Cívica Radical, conformaron la ALIANZA que llevó a Fernando de la Rúa a la presidencia en 1999 (Novaro y Palermo, 1998; Jozami 2004). El clivaje que ordenó este alineamiento en los años noventa se originó en la diferenciación con el menemismo en el poder y el abandono del campo del peronismo como ámbito de construcción política popular y democrática. La representación de este espacio ha ido mutando en las distintas coyunturas, desde el liderazgo de Carlos Chacho Álvarez, a Elisa Carrió y actualmente Hermes Binner y Margarita Stolbitzer. Precisamente la fórmula encabezada por Carrió disputó las presidenciales de 2007, mientras que Binner al frente del Frente Amplio Progresista encabezó en 2011. La reactivación del campo del peronismo de izquierda por el kirchnerismo

[121]

¹³ En referencia a este debate puede verse el texto de Rubén Dri (2006) o ver <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-46/de-la-multitud-al-pueblo-del-no-poder-al-poder-popular>

¹⁴ Sería difícil considerar a esta izquierda “gorila”, muchas de ellas establecieron alianzas o fusionaron organizaciones de origen peronista pero cabe recordar que el cuadrante es orientador.

produjo una acentuada desperonización del espacio que encontró en la Unión Cívica Radical un aliado hacia la derecha.

La Unión Cívica Radical fue gravemente herida por la salida traumática de Raúl Alfonsín y la orfandad de liderazgos nuevos en la década de los noventa. Habiendo quedado tercera en las elecciones de 1995, hacia 1997 estableció la Alianza con el Fre.Pa.So que ofrecía, además una “pata peronista” y una referencia sindical en la Central de Trabajadores Argentinos (Retamozo y Morris, 2015). La candidatura de un radical moderado (valga el oxímoron) como Fernando de la Rúa y la promesa construida en la lucha contra la corrupción menemista como promesa siamesa a la continuidad de la Convertibilidad ayudan a explicar el triunfo de la fórmulas de la Rúa-Álvarez en las presidenciales de 1999. La composición del radicalismo como partido de masas, agrupando a sectores de centro derecha y de centro izquierda (sumado a ciertos cuadros del peronismo) permitió a la Alianza capitalizar un electorado amplio y asimismo volátil. La renuncia de De la Rúa, sumado al recuerdo de la salida de Alfonsín, produjo un nuevo golpe al partido. En las elecciones presidenciales de 2003 la UCR obtuvo el 2,34% de los votos quedando en sexto lugar aunque candidatos surgidos en esa fuerza como Elisa Carrió y Ricardo López Murphy tuvieron un buen desempeño. Bajo los gobiernos kirchneristas, la UCR ensayó diferentes alianzas. Una parte se sumó a la transversalidad y la concertación propuesta por Néstor Kirchner que llevó al radical Julio Cobos a la vicepresidencia, así como gobernadores radicales que contaron con el apoyo del kirchnerismo. Por otro lado, un sector buscó alianzas con el peronismo de centro/derecha, prueba de ello fue la conformación de la fórmula Lavagna-Alfonsín para las elecciones de 2007 y en 2011 cuando se alió con Francisco de Narváez. La lógica de la supervivencia gobernó la estrategia de alianzas de la UCR que se vinculó a los peronistas Lavagna (centro), De Narváez (derecha peronista) y finalmente con Mauricio Macri (derecha no peronista/gorila) en la búsqueda de opciones competitivas en lo electoral que pudieran apuntalar su representación en los distintos niveles de gobierno.

[122]

La izquierda peronista

Luego de ser objeto de la represión de la dictadura cívico-militar, la izquierda peronista (tanto la que había adscripto a la lucha armada como la que no) encontró un contexto de acción política marcado por la transición a la democracia liderada por el alfonsinismo, luego de la primera derrota del peronismo en elecciones libres. Los grupos vueltos del exilio (interior y exterior) buscaron recomponer su acción política.

Muchos sectores de la militancia se volcaron en los años ochenta en lo que se denominó la Corriente Intransigencia y Movilización, en el Peronismo Revolucionario y otras experiencias de corta duración (Ferrari, 2008). Una buena parte de la dimensión izquierda del peronismo se plasmó en la renovación peronista y en espacios como la revista Unidos (Garategaray, 2010 y 2013). Como reconstruye Schuttenberg (2014a), a partir de los testimonios de los militantes, los sobrevivientes de la generación del peronismo revolucionario hicieron varios intentos de reagrupar ese espacio político. Algunos rompieron tempranamente con el Partido Justicialista, mientras que otros confluyeron luego detrás de Menem en las internas partidarias que lo erigió como candidato a la presidencia.

El giro neoliberal de Menem una vez en el gobierno en 1989 generó la retirada del Partido Justicialista de un grupo de diputados: Carlos “Chacho” Álvarez, Germán Abdala, Darío Alessandro, Juan Pablo Cafiero, Luis Brunatti, Franco Caviglia, José Ramos y Moisés Fontella quienes constituyeron el bloque parlamentario independiente que se conoció como el Grupo de los ocho.

Esta ruptura ponía de manifiesto que no todos los peronistas estaban en el justicialismo y, que los que pertenecían al partido, no se comportaban como auténticos peronistas¹⁵. Esto tuvo una serie de consecuencias. Por un lado la conformación del Movimiento por la Democracia y la Justicia Social (Mo.De.Ju.So) que luego, con el Frente del Sur (liderado por Pino Solanas) y otros partidos de izquierda como el Partido Comunista, confluirá en el Frente Grande hacia 1993.

Por otro lado, la conformación de lo que será primero Congreso y luego Central de los Trabajadores Argentinos. Finalmente obligó a ese sector de la militancia a un repliegue en el trabajo político barrial durante la década de los noventa. El comienzo de la desocupación y la cuestión de las demandas más urgentes comenzaron a ser los espacios sobre los cuales los militantes fueron estructurando experiencias de organización en torno a problemáticas territoriales. En especial hacia la segunda parte de los años noventa estas experiencias cristalizaron en organizaciones como Peronismo Que Resiste, el Frente de la Resistencia y luego el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, las 4 P (Pan y Poder para el Pueblo), MPRQ (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), el MP 20 (Movimiento Patriótico 20 de Diciembre) y otras expresiones. Estos grupos, excluidos del Partido Justicialista, desplazaron su radio de alianzas hacia la izquierda nacional como Patria Libre (luego Libres del Sur), ubicados a la izquierda entre el peronismo y el gorilismo y hasta la llegada de Néstor Kirchner se mantuvieron con escasa influencia. Sin embargo la reactivación del discurso nacional, popular y el agregado de “democrático” interpeló e intervino en la conformación del kirchnerismo como sujeto político. Un espacio vacío-vaciado que parecía haber quedado impotente fue el escenario de la invocación del imaginario nacional-popular estadocéntrico.

El espacio de derecha gorila

Dentro del campo de la derecha tenemos también un arriba y un abajo en relación al eje peronismo y gorilismo. Desde 1983 el espacio de derecha anti-peronista se construyó en torno a experiencia partidarias con escasa posibilidad de acceso al poder en elecciones. El antecedente con mayor impacto electoral e identitario fue la Unión del Centro Democrático (Ucede), organización que llegó a obtener casi 2 millones de votos en la figura del Ingeniero Álvaro Alsogaray, en las elecciones de 1989. No obstante, en otra de las paradojas de la historia, este partido de tradición liberal y fuertemente antiperonista fue absorbido por el Partido Justicialista durante los años de apogeo del neoliberalismo de la mano de Menem. Este sector de la derecha gorila (que había sido inventor del nombre) se quedaba una vez más sin partido político ni partido militar.

Heredando esa tradición liberal conservadora, el ex ministro de economía de Menem, Domingo Cavallo fundó en 1999 el partido Acción por la República. Luego de una fallida participación en los comicios de 2001 se plegó tras la candidatura de Menem en 2003. En ese mismo espacio ideológico, y luego de abandonar la Unión Cívica Radical en 2002, López Murphy fundó el partido Recrear para el Crecimiento (Recrear). En 2003 se presentó a las elecciones como candidato a Presidente de la Nación, obteniendo el tercer lugar con el 18 % de los votos. Recrear para el Crecimiento proponía una profundización de las políticas de los años noventa interpretando que en esos años la Argentina se habría distanciado del liberalismo¹⁶. Estas vertientes las podríamos situar en el cuadrante propuesto, arriba y a la derecha.

¹⁵ Para ampliar, consultar el artículo de Garategaray (2010) en : <http://nuevomundo.revues.org/60126#bodyftn15>

¹⁶ López Murphy: “Lo que hizo Menem no fue liberalismo” La Nación, Domingo 02 de marzo de 2003. En una entrevista a La Nación Manuel Solanet señaló que, si triunfaba su partido, un punto central en su gestión sería el crecimiento

Esta derecha gorila que obtuvo presencia electoral en el 2003 en la figura de López Murphy, tendió a retroceder al ser reinscrita por el discurso kirchnerista que se autoconstituyó como antagonista de estas figuras como representantes del neoliberalismo. El triunfo de Cristina Fernández en las presidenciales de 2007 marcó la fragmentación de ese espacio opositor. La fuerza que organizó coyunturalmente este espacio emanó de la figura de Elisa Carrió, cuya construcción política se basó en un discurso de denuncia a las “mafias” del Partido Justicialista. Carrió fue un punto de encuentro, desde el centro, de centro-izquierda y centro-derecha, gorilas. La conducción de la Coalición Cívica rearticuló su discurso en torno a la deslegitimación del triunfo del FpV basado en su electorado y en la reivindicación de las formas republicanas de gobierno. El discurso opositor se centró más en la lucha contra el peronismo como una fuerza en los márgenes sociales reeditando la antinomia civilización o barbarie y menos en las premisas del Estado mínimo neoliberal de la derecha más extrema (Schuttenberg, 2014b). No obstante, en el intento de la Coalición Cívica y la UCR de posicionarse en un espacio progresista se produjo un corrimiento hacia la centro derecha que se fue acentuando durante el año 2009 a partir del avance del gobierno en distintas iniciativas que incluyeron disputas con corporaciones mediáticas (como la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual), ampliación de derechos (ley de Matrimonio Igualitario) y pisos de protección social (la Asignación Universal por hijo)

[124]

En tanto, la UCR que a comienzos de 2003 buscó reactualizar su tradición socialdemócrata con la candidatura de Leopoldo Moreau, en el contexto de un gobierno que avanzaba retomando históricas demandas de ese espacio, generó una reactivación progresiva de las interpretaciones anti populistas, que pasaron a hegemonizar el discurso y ubicar su polo. Es sobre ese marco, en donde la UCR reconstruyó una identidad en oposición a lo que entendían era el autoritarismo, la falta de republicanismo, etc. Ese espacio de centro derecha quedará entonces conformado por la UCR, la Coalición Cívica y se acercará también con mayor cautela, el partido Socialista vinculado al gobernador de Santa Fe, Hermes Binner, una especie de posición de izquierda en la centro-derecha.

En 2007 se consolida un polo de la derecha y gorila con el triunfo de Mauricio Macri en las elecciones para la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En ese contexto, el PRO articula un discurso en abierta oposición al gobierno nacional y de alineamiento antagonista en cada uno de los conflictos, especialmente luego de la resolución 125 que derivó en un conflicto con los empresarios del sector agrario y la “Ley de Medios”. Allí, este partido se instala con un discurso crítico de la intervención Estatal y de la primacía de la política por sobre la economía.

En 2011 Macri obtiene su reelección. A partir de ese momento el desafío del PRO fue replicar el crecimiento y gravitación a nivel nacional que supo obtener en el distrito de Capital Federal. Allí los desplazamientos operaron tanto en un nivel horizontal –acercando posiciones con la UCR hasta encontrarse debido al desplazamiento de ésta hacia la derecha- como vertical para gravitar en el espacio dominado tradicionalmente por el peronismo¹⁷. La clave del éxito estaría dada por la capacidad de atraer al espacio que se ha identificado con el peronismo de centro derecha. La inclusión de Carlos

basado en la recomposición de las relaciones de la Argentina con el mundo para restablecer el crédito, la recreación del ahorro para que se dirija a la inversión y la restauración de la seguridad jurídica y el respeto a los contratos. Asimismo, retomaba la idea de una reforma y modernización del Estado, no sólo para llegar a equilibrarlo, sino para lograr generar un superávit primario del orden de los cuatro puntos del producto bruto interno. Esta reforma apuntaba a reforzar dos puntos básicos que eran, por un lado, bajar el gasto público improductivo en el Estado y, por el otro, equilibrar las cuentas públicas.

¹⁷ Como muestra Alessandro (2009) el voto a Mauricio Macri provenía (en 2005) ya de votantes de Carlos Menem (derecha peronista) y Ricardo López Murphy (Derecha gorila).

Reutemann (un dirigente tradicional del peronismo) y la del conocido humorista Miguel Del Sel pueden interpretarse de ese modo. En esa estrategia podemos observar un abandono de la reposición de sentidos más típicamente gorilas por un enfoque deliberada e ideológicamente desideologizado. Un ejemplo sería el impulso que Vommaro y Morresi y Belloti (2014) señalan que a diferencia de otros partidos de centro-derecha argentinos como la Ucedé, el PRO no se presenta como un partido doctrinario, con una ideología clara o un proyecto de país claramente delineado y a diferencia de los partidos tradicionales de derecha en Argentina, no es una organización de énfasis antiperonista y, por esa razón, pudo disfrutar de un electorado potencial más grande que sus antecesores.

¿Un peronismo de centro? El lado oscuro de la fuerza

La existencia de un peronismo de centro, “conservador popular” lo llama Mario Wainfeld, permite configurar un espacio que define un lugar esquivo y a la vez en constante reemergencia. La renovación peronista con sus intentos de distanciarse de la experiencia de Montoneros y a la vez del eje Lopez Rega –Isabel constituyó una experiencia fugaz pero productiva como intento de adaptación del peronismo al nuevo contexto de la transición democrática. La irrupción de Carlos Menem, sin embargo, colonizó gran parte de ese espacio y produjo primero una escisión hacia la izquierda (El grupo de los 8) y luego un proceso de desperonización de las organizaciones nacidas de esta crisis (El Frente Grande y la Central de Trabajadores Argentinos). El final del menemismo como fuerza articuladora que desde el cuadrante peronismo de derecha y su alianza con sectores conservadores y del capital extranjero abrieron un espacio para la vuelta a un peronismo de centro que ocupó Eduardo Duhalde. En una nota para el diario La Nación del día 4 de octubre de 1998 sobre la fundación del Grupo Calafate y sus diferencias con el Gobierno de Menem, Duhalde, sostuvo *“Raúl Alfonsín puso el radicalismo a la izquierda y Carlos Menem al peronismo lo colocó a la derecha. Fernando de la Rúa pondrá a la UCR donde tiene que estar y yo al peronismo en su lugar”*¹⁸, refiriéndose a que el peronismo no podía estar situado a la derecha del espectro electoral.

[125]

Luego de la crisis de 2001 y con vistas a las elecciones de 2003 el peronismo se organizó a partir de Eduardo Duhalde quien impulsó la candidatura a presidente de Néstor Kirchner, aunque abrió el juego a la presencia de otros candidatos peronistas como el ex presidente Carlos Menem y el Gobernador de la Provincia San Luis Adolfo Rodríguez Saa. Rápidamente en 2005, Néstor Kirchner se separó de la línea liderada por Eduardo Duhalde y el ex gobernador conformó lo que se denominó el peronismo disidente o peronismo federal. Este sector de la centro derecha peronista se caracteriza a grandes rasgos por sostener como principios las buenas relaciones con la Iglesia Católica, sectores del empresariado local y una retórica basada en la justicia social marcan este espacio.

Este espacio representado en la primera etapa del kirchnerismo por el duhaldismo fue teniendo distintas expresiones. En 2007 Roberto Lavagna, ex ministro de Economía de Duahlde y de Néstor Kirchner conformó junto a la UCR la Alianza Concertación UNA obteniendo el tercer lugar con el 16,89 %. En tanto, Rodríguez Saá obtuvo 7,6 % de votos a nivel nacional. No obstante, este espacio tomó fuerza en el 2009 cuando Francisco De Narváez a través de la Unión-PRO gana las elecciones legislativas. Esta buena performance en 2009 no pudo ser repetida en las presidenciales de 2011. En esas elecciones el espacio del peronismo de centro-derecha fue fragmentado. La fórmula Duhalde-Das Neves quedó en quinto lugar detrás de otra fórmula del mismo espacio que fue la del Compromiso Federal, partido que presentó a Alberto Rodríguez Saá-José María Vernet. En tanto, De Narváez y su armado optaron por la candidatura a provincia de Buenos Aires de Unión Para el Desarrollo que llevó a Ricardo Alfonsín.

¹⁸ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario “La Nación”.

Hacia las elecciones legislativas del 2013 ese sector fue hegemonizado por la figura de Sergio Massa (Piana y Baeza, 2013) (ex jefe de gabinete de Cristina Fernández) que triunfó en las elecciones en la provincia de Buenos Aires y se convirtió en un polo con gravitación en el espacio de la centro-derecha peronista en alianza con otros gobernadores o exgobernadores peronistas como Juan Manuel de la Sota (Córdoba), Jorge Busti (Entre Ríos) y Juan Carlos Romero (Salta).

III. "PERONISTAS ¿SOMOS TODOS...?"

La hegemonía de Carlos Menem en el peronismo de los años noventa, la derrota electoral de Eduardo Duhalde en 1999 y la dislocación del 2001 parecía concluir en la tan ansiada llegada de la argentina posperonista. No obstante, una mirada más allá de la fisonomía del proceso, mostraba al menos una persistencia del peronismo instituido en las gobernaciones y la ausencia de alternativas electorales competitivas en el escenario de disgregación de la coalición que había llegado al ejecutivo nacional en 1999. Es de mencionar también que luego de la renuncia de Fernando De la Rúa el 20 de diciembre de 2001 un parlamentarismo "ad hoc" previsto en la Constitución designó a los primeros mandatarios. Más allá de su relevancia Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Camaño y Eduardo Duhalde, todos pertenecientes al Partido Justicialista, ocuparon la primera magistratura sin que se pusiera en cuestión su legitimidad (Mustapic, 2005).

Las movilizaciones sociales que se aceleraron en masividad y confrontación hacia el año 2001 y el 2002 invisibilizaron el poder instituido del peronismo, y aún más, su poder instituyente tras la ausencia de esa identidad como emergente explícito por aquellos tiempos. En tanto nuestro horizonte es analizar las fuerzas políticas en situación electoral es conveniente reparar en una serie de datos que ofician de indicadores de los desempeños de coaliciones que llevaron como candidatos provenientes del peronismo. Hemos tomado las elecciones nacionales (por obvias razones) y los resultados de las elecciones legislativas a diputados de la provincia de Buenos Aires, distrito que contiene casi al 40 por ciento del electorado. Los votos conseguidos por fuerzas que presentaban como primer candidato a alguien identificado con el peronismo fueron:

[126]

| Elecciones | Fuerzas de integración peronista | Porcentaje |
|-----------------------|--|-----------------------|
| 2003 (presidenciales) | – Alianza Frente por la Lealtad ¹ -UCeDé (Menem/Romero): 24,45 % – Alianza Frente para la Victoria (Kirchner/Scioli) 22,24 % – Frente Movimiento Popular Unión y Libertad (Rodríguez Saa/Posse) 14, 11% ¹⁹ | 60.80 % |
| 2005 (legislativas) | – Alianza Frente para la Victoria 43,03 % – Partido Justicialista 14,95 % | 57,98 % ²⁰ |
| 2007 (presidenciales) | – Frente Para la Victoria (Cristina Fernandez/Julio Cobos) 46,29 – Una Nación Avanzada (Lavagna/Alfonsín) 16.91% ²¹ – Fre. Ju.Li (Alberto ReodríguezSaa) 7,71% | 70,91% |
| 2009 (legislativas) | – Unión PRO: 34.6% (De Narváez - Solá) – FPV: 32.3% (Kirchner - Scioli) | 66,9 % |
| 2011 (presidenciales) | – FPV (CFK-Boudou) 54,11% – Compromiso Federal (RodríguezSaá) 7,96 % – Unión Popular (Duhalde) 5,86 % | 67,93 % |

¹⁹ En este caso el candidato peronista está acompañado de un candidato proveniente de la UCR.

²⁰ Números similares se dan si tomamos la contienda a senadores por la provincia de Buenos Aires que enfrentó a Cristina Fernández de Kirchner y a Hilda "Chiche" Duhalde

²¹ El candidato Lavagna (peronista) fue apoyado por la Unión Cívica Radical y es fácil inferir que buena parte de sus votos sean de extracción radical.

| Elecciones | Fuerzas de integración peronista | Porcentaje |
|---------------------|--|------------|
| 2013 (legislativas) | Frente Renovador (Sergio Massa) 43,95% Frente Para la Victoria (Insaurralde) 32,33% Unidos por la Libertad y el Trabajo (De Narváes 5,43%) Unión con Fe (Venegas) 1,57% | 83,27% |

Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales.

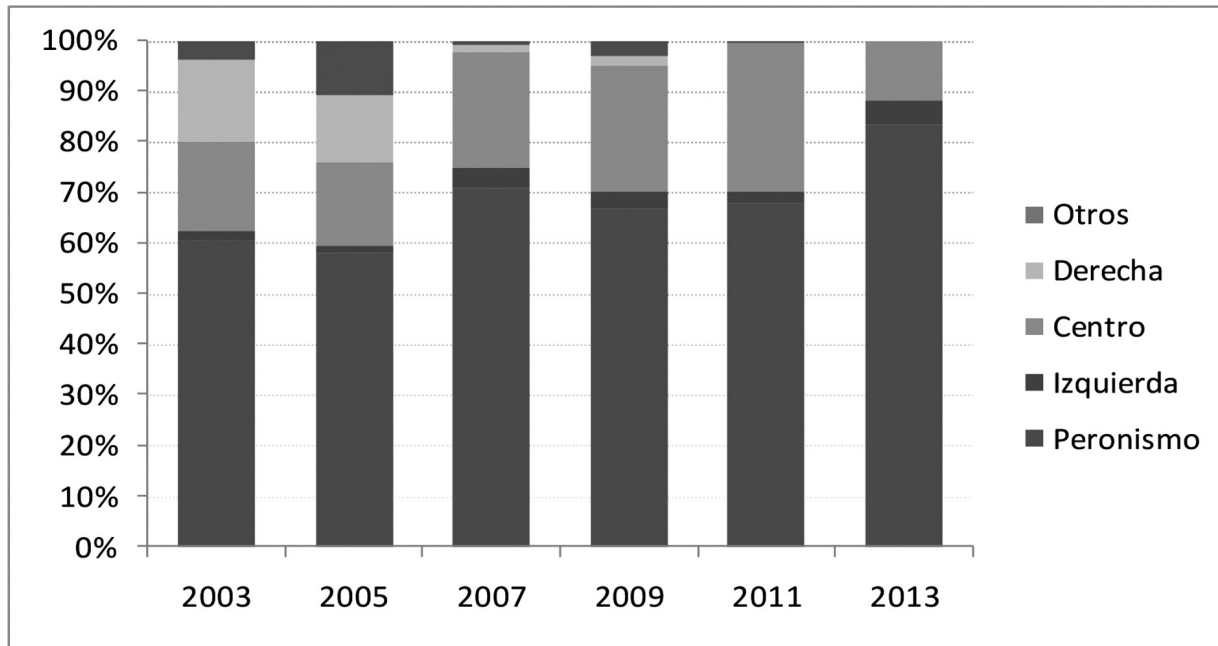
Estas cifras son indicativas aunque, obviamente, no concluyentes. En principio, aunque todos los candidatos provienen del peronismo, sus campañas no han sido exclusivamente en búsqueda del “voto peronista” sino que siempre existieron múltiples clivajes sobredeterminados. No obstante una simple suma de los votos obtenidos por las ofertas peronistas no sitúan en un promedio superior al 66 por ciento y una última elección en que más del 80 por ciento del electorado del principal distrito votó por candidatos de este sector²². Luego del acto reordenador del 2003, el kirchnerismo ocupó la escena central y disputó la construcción de las fronteras, con éxito en 2005, 2007 y 2011 y siendo derrotado en 2009 y 2013 por otras fuerzas encabezadas por peronistas en la provincia de Buenos Aires. Esto, por un lado, abona la concepción del peronismo como un sistema político en sí mismo que genera un oficialismo y una oposición que se dirime en la arena electoral abierta (Torre, 2003). Pero, por otro, jaquea las concepciones del peronismo como “partido” ya que éste se constituye como una herramienta que las fuerzas políticas usan o disputan. El kirchnerismo se presentó por fuera del Partido Justicialista en 2005 y luego desde esta estructura disputó las siguientes elecciones en que enfrentó a otros candidatos peronistas. La distinción entre el peronismo como espacio identitario y el Partido Justicialista por la comprensión de la dinámica política (electoral) en la Argentina es clave. Calvo (2013) muestra cierta estabilidad del voto peronista aún con distintas elites tanto intrapartidarias como extra partidarias pero siempre en el marco del peronismo como identidad.

[127]

Ahora bien, no presuponemos aquí una homogeneidad ni estabilidad en las preferencias sino que consideramos que lo político tiene una dimensión de performatividad para producir subjetividades e instalar escenarios discursivos en los cuales los votantes toman decisiones colectivas que incluye el acto individual pero no se reduce a la suma de los mismos. Sin embargo, y aunque en el mismo acto eleccionario se juegue la formación de preferencias, las fuerzas electorales ponen en juego una racionalidad electoral que incluye, como opción, la búsqueda de votos. No todas las estrategias están pensadas para obtener la victoria electoral, como veremos, tanto los partidos de izquierda extrema como de derecha han participado de las elecciones como forma de sentar testimonio o disputar al interior del propio espacio ciertos capitales como coherencia ideológica o pureza programática.

El siguiente gráfico muestra la distribución del voto entre el peronismo y los espacios no-peronista (de izquierda, centro y derecha)

²² Matilde Ollier dice “El tiempo transcurrido durante los 8 años de gobierno kirchnerista demuestran que la vieja antinomia peronismo/antiperonismo ha terminado de desaparecer de la política argentina, ya que comenzó bajo Menem. Ahora el peronismo oficial y disidente suma 67,93% de los votos y, si la vieja antinomia persiste, ya no divide más a la sociedad en dos, sino que en dos vs un tercio.” (2014:55)



Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales.

Los resultados electorales indican una distribución del voto con cierta estabilidad entre los espacios. Las diferentes versiones del peronismo atraen cerca de los dos tercios de los votos y tienen a cubrir todo el espacio con sus ofertas electorales ya sea desde la izquierda (el kirchnerismo) o desde la derecha (Duhalde, de Narváes, Massa). La Inexistencia de polos significativos en la derecha (hasta la aparición del PRO) explica la eficacia del polo de la derecha peronista para capturar votos del cuadrante de arriba a la derecha.

[128]

IV. LAS DINÁMICAS DE LOS ESPACIOS EN AGITADOS TIEMPOS ELECTORALES: EL CAMINO HACIA EL 2015

La izquierda gorila

El espacio de izquierda salió relativamente fortalecido desde las elecciones de 2011, las reglas electorales para definir los candidatos en Primarias Abiertas Obligatorias y simultáneas (PASO) favoreció la conformación del Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) que a la vez que denunciaba como antidemocrático y proscriptivo el piso de 1,5% estipulado para participar de las elecciones generales, se vio beneficiado con el usufructo de espacios de difusión masiva y la apertura de espacios televisivos y gráficos a la crítica de la izquierda al kirchnerismo por parte de los sectores empresariales ligados a los medios de comunicación²³. La creación del FIT (la alianza entre el Partido Obrero, el Partido Socialista y Convergencia Socialista) generó un núcleo productivo que, además de una herramienta electoral, propició innovaciones en el espacio como la Asamblea de intelectuales del FIT que, aunque de corta vida, funcionó de ámbito convocante a figuras intelectuales de izquierda sin filiación partidaria. Aunque cada una de las fuerzas sigue manteniendo

²³ Diarios como La Nación y Perfil, se hicieron eco de la campaña “un milagro para Altamira” (el candidato a presidente de la izquierda) que fue impulsada por el conductor de espectáculos Jorge Rial como una humorada. Altamira superó el piso y festejó en el programa de televisión conducido por “Chiche” Gelbrung, acusado de complicidad periodística con la dictadura militar. <http://www.lanacion.com.ar/1396056-altamira> <http://www.perfil.com/politica/Jorge-Rial-busca-un-milagro-para-Altamira-20110808-0032.html>

su organización y no comparten espacios (no comparten ni página de Facebook) ha logrado una importante presencia en medios masivos de comunicación²⁴ y buen desempeño electoral en 2015 algunas provincias (como Salta) y localidades importantes (como la ciudad de Mendoza). Esto a su vez ha restado el margen de acción a otras agrupaciones de izquierda como el *Nuevo Mas* que no logran ser visibilizados por un electorado no militante que suele inclinarse a este sector independientemente de los alcances programáticos o sectoriales de la propuesta. Desde 2011 a presidente y a diputados en 2013 las listas de izquierdas no incluidas en el FIT no pasaron el piso para participar de las elecciones generales.

El FIT, como plantea Horacio Tarcus (2015)²⁵, se convirtió sin quererlo en un polo de agregación de las izquierdas inscriptas en el cuadrante superior. El desplazamiento del kirchnerismo hacia el centro con la figura de Scioli (aunque matizado por la designación de un vice-residente hacia su izquierda), sumado a la fragmentación de la centroizquierda alta, le proporcionó un marco de posibilidad para atraer a otras expresiones políticas y votantes cercanos en la topología política. El autor señala que el FIT tiene la gran oportunidad de hacerse oír más allá de la pequeña organización y tratar de llegar a otros votantes que en otros contextos no se volcarían en esa opción. La gran novedad en este espacio sería entonces el desafío de convertirse en un polo de atracción en un contexto signado por la necesidad de repensar el discurso maximalista clásico de los partidos de izquierda troskista.

Por otro lado, es una novedad, aunque marginal por su peso electoral, la aparición en elecciones de organizaciones estudiantiles que se gestaron con un discurso autonomista, con consignas como “nuestros sueños no caben en sus urnas”, y que se han presentado a elecciones en 2013 en distritos con fuerte presencia universitaria (La Plata, Capital Federal, Rosario). “Patria Grande” en La Plata, “Marea Popular” en Buenos Aires y “Frente para la Ciudad Futura” en Rosario (en alianza con otros movimientos autonomistas). Este polo, si bien ocupa otro lugar en el cuadrante de la izquierda gorila, en tanto proponen a la una posición latinoamericanista y anti-imperialista y postulan como muy positivas los procesos producidos por Hugo Chávez y Evo Morales pero mantienen un fuerte antagonismo con el peronismo. El espacio de la izquierda estudiantil y la izquierda trotskista ha sido de intercambios, prueba de ello una parte del Frente Popular Darío Santillán, bajo la denominación de “Pueblo en Marcha”, se incorporó al FIT en las elecciones de la ciudad de Buenos Aires en 2015.

En 2015 ambas fuerzas el FIT y la lista a legisladores de “Camino Popular, junto a la encabezada por Luis Zamora (Autonomía y Libertad) fueron las únicas listas que superaron el 1,5% requerido para presentarse a las generales en la Ciudad de Buenos Aires. Por su parte los desacuerdos entre el PO y el PTS han derivado en la confrontación electoral en las PASO entre ambas fuerzas.

Centro gorila

La formación del “Frente Amplio Progresista” para las elecciones de 2011 y la obtención del segundo puesto (aunque a 37,3 puntos de CFK) parecía constituir la esperanza de un polo que se proponía como alternativa a los partidos tradicionales (PJ y UCR) y que ocupaba tanto un espacio

²⁴ La disputa entre el gobierno nacional y grandes grupos empresariales de medios de comunicación fue una oportunidad para las fuerzas de izquierda y algunos intelectuales de aparecer en el “prime time” a la vez que una táctica de los grupos para producir voces de impugnación “por izquierda” al discurso kirchnerista.

²⁵ Ver <http://www.marcha.org.ar/tarcus-el-fit-se-convirtio-sin-quererlo-en-un-polo-de-agregacion-de-las-izquierdas/>

lindante con el peronismo como sectores tradicionalmente gorilas, en parte como había articulado el Fre.Pa.So en la década del noventa. Así fue que en torno a la figura de Hermes Binner se nucleó el Partido Socialista y el Gen (liderado por la ex radical Margarita Stolbitzer), “Unidad Popular” encabezado por el ex dirigente de la Central de los Trabajadores Argentinos, Víctor de Gennaro y Libres del Sur. Al poco tiempo, una parte de Proyecto Sur, encabezado por el director de cine Pino Solanas, se alejó del espacio y postuló a la socióloga Alcira Argumedo (al igual que Solanas proveniente de una tradición peronista) como candidata presidente, opción que se vio frustrada por no lograr el mínimo de votos para participar en las generales.

Sin embargo, de cara a las elecciones legislativas de 2013 las principales fuerzas del FAP establecieron una alianza con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica ARI (encabezada por Elisa Carrió), de allí surgió el Frente Amplio UNEN que expresaba un claro desplazamiento hacia la derecha de este polo. Esta alianza originó la salida de “Unidad Popular” cuya referencia en la Central de los Trabajadores Argentinos lo ubica hacia la izquierda de este espectro. Con esta integración el FAUnen enfrentó las legislativas en Ciudad de Buenos Aires, donde obtuvo el segundo lugar, y en provincia de Buenos Aires con el Frente Progresista Cívico y Social que obtuvo el tercer lugar.

Hacia las elecciones de 2015 se originó un nuevo desplazamiento y ruptura. La Unión Cívica Radical decidió aceptar la moción de los sectores conservadores del partido para establecer una alianza electoral con el PRO de Mauricio Macri en vistas a las elecciones presidenciales. Poco antes, la diputada Elisa Carrió había sellado su alianza con el jefe de gobierno porteño y su partido de centro derecha. De este modo el FAUnen se disolvió y las fuerzas se realinearon sobre los escombros del FAP. A esto se sumó la decisión de bajar la candidatura a presidente de Hermes Binner y la propuesta de ocupar su lugar por parte de Margarita Stolbitzer quién lanzó su campaña en abril de 2015 en un acto de típica alta estética (Osteguy, 2013).

[130]

Izquierda peronista

Es indudable que el espacio de izquierda del peronismo ha sido hegemonizado por el kirchnerismo. Algunos de sus enunciadores (tanto organizaciones políticas como el Movimiento Evita o la Martín Fierro, o voces intelectuales como “Carta Abierta”²⁶) procuran la reinscripción en este espacio. Luego de las elecciones de 2011 y la obtención del 54,12 % de los votos por parte de Cristina Fernández de Kirchner este espacio se enfrentó a dos dilemas. Por un lado la imposibilidad de reelección presidencial y la carencia de candidatos competitivos en este espacio, por otro la tendencia de agenda hacia opciones ubicadas en el cuadrante de centro derecha. El triunfo del PRO en 2013 y 2015 en Capital Federal y el de Sergio Massa en las legislativas de la provincia de Buenos Aires son indicadores. Incluso la designación de un peronista moderado como Martín Insaurralde para enfrentar a Massa ya había vaticinado la percepción de un candidato que dispute el espacio de centro. En efecto, uno de los “problemas” para el kirchnerismo es que nadie le disputa el cuadrante por lo tanto puede desplazarse hacia la derecha sin perder aliados o votantes significativos (la última escisión fue la de Libres del Sur y, aunque discursivamente por izquierda, no encontró espacio en el campo político sino en el centro)

Hacia las presidenciales el Partido Justicialista presentó varios precandidatos, desde Jorge Taiana por el Movimiento Evita hasta Daniel Scioli pasando por Sergio Urribarri, Agustín Rossi y

²⁶ No obstante el colectivo de intelectuales procura ampliar las vertientes que confluyen en el kirchnerismo identificando también las que provienen de otras izquierdas nacionales y populares.

Florencio Randazzo. Mientras que Taiana, Rossi, Randazzo y Uribarri se inscriben en el kirchnerismo, Daniel Scioli ocupa el espacio de “periferia interna” hacia el centro-peronismo. No obstante, poco antes de oficializar las candidaturas Uribarri, Rossi y Taiana desistieron de su postulación dejando dos pre-candidatos presidenciales de cara a las PASO. Florencio Randazzo fue el último en desistir de presentar su pre-candidatura ante la aceptación de Carlos Zaninni como candidato a vicepresidente de Daniel Scioli.

Los intentos por recuperar un peronismo de izquierda no-kirchnerista fracasaron rotundamente. En 2011 el Frente del Sur postuló a la intelectual peronista Alcira Argumedo sin poder superar el piso para presentarse a las elecciones generales (obtuvo el 0,89%). Por su parte las organizaciones que reivindican el peronismo desde el nacionalismo popular revolucionario referenciado en Montoneros se han nucleado en un espacio aún sin proyección electoral “convocatoria para una Segunda Independencia” heredero de las construcciones que inició el Movimiento Patriótico Revolucionario-Quebracho en los tempranos años noventa y que fue presentada, emblemáticamente, el 17 de octubre de 2015.

Centro-peronismo

El espacio de peronismo moderado había sido ocupado por el kirchnerismo en 2005 cuando se enfrentaron Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner. En efecto, fue Duhalde el que ocupaba el lugar del centro y de articulación con otros dirigentes y gobernadores desde que fue nominado como candidato a presidente en 1999 y electo presidente por la Asamblea Legislativa en 2002. Este lugar del centro de la escena que ocupó Duhalde fue puesto en cuestión cuando Kirchner desafió al duhaldismo en el territorio bonaerense en 2005. Desde allí el espacio de abajo se agrupó en dos polos: el kirchnerismo hacia la izquierda y un espacio de derecha en torno a diferentes figuras, el centro pareció una zona de tránsito para dirigentes que se veían atraídos hacia uno u otro polo.

[131]

Desde 2005 al 2009 el duhaldismo lideró un espacio relativamente residual dentro del peronismo (llamado Peronismo Federal, peronismo disidente o PJ no-kirchnerista). La hegemonía del duhaldismo se vio amenazada en 2009 cuando la figura de Francisco de Narvárez emergió para derrotar en las legislativas de aquel año al propio Néstor Kirchner y la táctica de las “testimoniales”²⁷. Sin embargo, de Narvárez fue incapaz de consolidar su presencia en ese espacio y en las presidenciales del 2011 el kirchnerismo avanzó sobre ese espacio. En el 2013 fue Sergio Massa, quién luego de ocupar la Jefatura de Gabinete de Cristina Fernández inició un proceso de diferenciación y autonomización (un desplazamiento horizontal) que desde el centro derecha le permitió tomar la agenda que, en parte, había articulado de Narvárez en el 2009 con un fuerte eje en la demagogia punitiva. Asimismo incorporó dirigentes medios del peronismo a su estrategia electoral, mientras que otros se sumaron luego de su triunfo. La estrategia que dio sus resultados al interior de la provincia de Buenos Aires no logró consolidarse a nivel nacional en cuanto al pase de gobernadores y legisladores. Sin embargo Massa avanzó hacia un lugar desierto de fuerzas gravitacionales: la derecha peronista y matizó su discurso para lograr inserción en electorado moderadamente gorila desde una posición de derecha peronista lo que abre interrogantes en torno a su lugar. Este movimiento vertical de Massa en parte obedece a la apuesta fuerte del FPV de llevar como candidato a Daniel Scioli ubicado en el centro peronismo, quedando poco espacio allí para construir una opción. De esta forma, la salida es fugar hacia arriba, es decir hacia el

²⁷ En una jugada controvertida, Néstor Kirchner promovió la postulación a cargos legislativos de políticos que ocupaban cargos en el poder ejecutivo (gobernadores, ministros, etc.) aún a sabiendas que si eran electos no ocuparían los curules.

terreno no peronista. Hacia allí parece dirigirse, no obstante, las dificultades para consolidarse en ese otro se derivaron del crecimiento del polo PRO.

Derecha Peronista

Como explicamos en el apartado anterior, el espacio del peronismo de centro derecha encontró una referencia en Sergio Massa y el Frente Renovador. Su origen podríamos rastrearlo en el denominado “Grupo de los 8”, en 2010 en donde un grupo de intendentes que incluía a Pablo Bruera (La Plata), Joaquín de la Torre (San Miguel), Sandro Guzmán (Escobar), Jesús Cariglino (Malvinas Argentinas), José Eseverri (Olavarría); Gilberto Alegre (General Villegas) y a Luis Acuña (Hurlingham) planteaban algunos ejes críticos con la conducción nacional del Partido Justicialista, especialmente lo referido a seguridad a partir de un discurso punitivista. Algunos de estos intendentes romperán con el Frente para la Victoria en 2013 detrás de la figura de Massa.

Esta figura como un polo que se desplazaba hacia la centro-derecha implicó la disputa por un espacio de derecha peronista (los espacios que habían ocupado Menem y Duhalde) y la posibilidad de reactivar presencia nacional a liderazgos provinciales. Los diálogos con ex gobernadores como José Manuel de la Sota (que competirá en la PASO con Massa), Adolfo Rodríguez Saá, Jorge Busti, Juan Carlos Romero, es un indicador de la búsqueda de reconstrucción de este espacio que incluye a sectores de la Unión Industrial Argentina y del sindicalismo clásico peronista. Anteriormente había atraído a ese espacio a algunos intendentes como Raúl Othacehé, Darío Giustozzi²⁸ y otras figuras que venían del peronismo como Graciela Camaño y el ex ministro Alberto Fernández.

[132]

La figura de Scioli –como opción hacia el centro del kirchnerismo- y el fortalecimiento de Mauricio Macri como polo de derecha con capacidad de invadir territorio del cuadrante “peronista” ponen a Massa en una situación particular: el amplio espacio no kirchnerista que pensaba ocupar ahora es un espacio a construir entre el kirchnerismo-sciolismo y el macrismo. En el marco del último acto en el estadio de Vélez enunció esa postura entre dos fronteras representadas por el oficialismo y el PRO. “Nos quieren vender que la Argentina está dividida en dos veredas, la de seguir como si nada pasara, que está todo bien, y si no, nos quieren convencer de que la otra vereda, es la del pasado, volver al ajuste, al helicóptero y los fracasos²⁹”. El planteo busca ampliar la “ancha avenida” entre la continuidad del kirchnerismo y el acusado “retorno a los años noventa”. Ante el fracaso de lograr la incorporación de dirigentes con peso electoral, la búsqueda de fortalecer su liderazgo de opinión parece ser el único camino. Sin embargo, la decisión sobre la agenda y su presencia mediática no está en manos de Massa sino en la operación de los medios de comunicación como actores políticos.

El problema de Massa es que su espacio está siendo disputado por las dos fuerzas que más masa están construyendo, estas son el FPV y el PRO. Por un lado, la candidatura de Scioli lo arrincona muy a la derecha del espacio político peronista, dificultando su crecimiento en el espacio “natural” del intendente de Tigre. Por otro, el Pro en su carrera hacia las presidenciales inicia un camino descendente en busca de captar y atraer espacios vinculados al peronismo. Esta doble presión parece ir fragmentando al FR, ya que algunas de sus figuras abandonaron el espacio volvieron al FPV.

²⁸ Varios de las figuras del peronismo que se habían alineado con Sergio Massa retornaron al Frente para la Victoria en 2015 ante encuestas que vaticinan un magro desempeño de Massa en la elecciones de agosto.

²⁹ La cobertura en: <http://www.telam.com.ar/notas/201505/103634-massa-relanzo-campana-velez.html>. Puede verse en línea el discurso en <https://www.youtube.com/watch?v=woVUXnNpScs>

Derecha gorila

Una de las novedades del campo político en Argentina es la presencia de una derecha con representación y vocación electoral. La consolidación del PRO en la Ciudad de Buenos Aires y luego de algunos intentos fallidos superar las fronteras de la “General Paz”, Mauricio Macri ha consolidado un lugar en la escena nacional a partir de construir una expresión de la derecha moderna. En este aspecto, Rinesi (2011: 3) plantea que la nueva derecha empieza a abrirse paso entre las grietas de los viejos progresismos. Describe al PRO como el progresismo despojado de utopías, de contenidos emancipatorios, de ideas de redención social. “Es progresismo puro, puro movimiento de salida, puras ganas de dejar atrás lo viejo. Ir hacia adelante dejando la vieja política en cuyo marco se pensaban esas ilusiones”. En la misma línea Vommaro y Morresi y Belloti (2014) se centran en ese partido y rastrean sus orígenes y su construcción como “derecha sensible”, lo que revela el pragmatismo político y las nuevas relaciones entre sociedad civil y espacio político en Argentina.

Este “novedoso” espacio de derecha aglutina desde un fuerte a un moderado gorilismo e incluso sectores del peronismo de derecha. El eje República o autoritarismo permitió un desplazamiento de la Elisa Carrió y, luego, la inclusión de la UCR motivada tanto por las afinidades ideológicas del sector conservador del partido como pragmáticas de aquellos liderazgos subnacionales que requieren un candidato competitivo o directamente ganador.

El vínculo con la UCR le permite al PRO como fuerza obtener un aliado diezmando en lo nacional pero con presencia a nivel nacional, a su vez la inclusión de la Coalición Cívica una llegada hacia el centro. El gran dilema del PRO, en términos estratégicos, es ¿Qué hacer con el peronismo? La incorporación de peronistas de derecha como Carlos Reutemann amplían el espectro de alcance pero si es incorporado a la fórmula presidencial se corre el riesgo que el voto de centro-derecha gorila busque opciones hacia el centro. El electorado del radicalismo ya demostró no ser un voto fiel al partido y migrar con otras opciones. El riesgo de descuidar la “pata peronista” es el avance de Sergio Massa hacia esos sectores. El principal estrategia de la fuerza “Jaime Durán Barba” argumenta sobre la necesidad de no ceder lugares en la fórmula presidencial en aras de instalarse como lo nuevo y distinto.

Esta disyuntiva parece central en las posibilidades del PRO de disputar las presidenciales con éxito. La necesidad de articular una propuesta que logre atraer cierto espacio del peronismo de derecha tiene que ver con la urgencia de disputar aunque sea en parte el fuerte del candidato del FPV. Scioli tiene su potencialidad en la provincia de Buenos Aires, por ende, Macri debería poder disputarle aunque sea en parte los fragmentos de la centro derecha peronista y los escombros de un FR que parece ir desgranándose a medida que avanza el calendario electoral.

Por otro lado, así como Scioli corre con la ventaja de tener en cierto modo cautivo al espacio de la izquierda peronista en una eventual contienda como candidato del FPV (aún más con la estrategia de llevar a Carlos Zannini como compañero de fórmula), el PRO cuenta con la dificultad del centro gorilismo de fugar hacia otro campo aunque el polo se ubique más abajo. En particular, en un contexto político signado por un clivaje autoritarismo-república, lo cual haría atraería con mayor intensidad los espacios aledaños. El campo que queda a disputar se ubica en un espacio de centro-derecha peronista y hacia allí se dirigen los esfuerzos de ambos partidos.

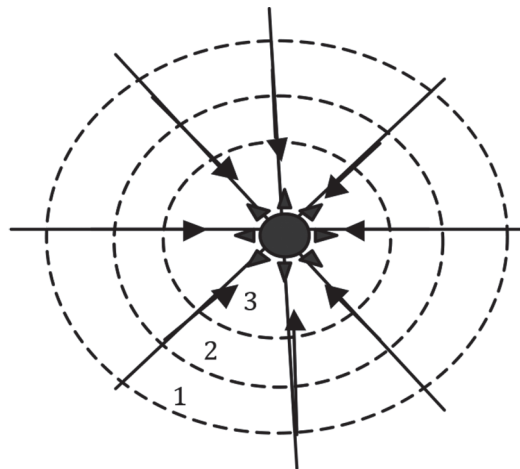
[133]

V. REFLEXIONES ANALÍTICAS “¿ES LA FÍSICA, ESTÚPIDO?”

Es momento de incluir la dimensión analítica luego de la reconstrucción articulada (Zemelman, 1992). Para ellos usaremos tres conceptos provenientes de la física: masa, fuerza y gravitación³⁰. Las definiciones son simples. La Masa (M) es la cantidad de materia que tiene un objeto. En tanto los objetos aquí son los polos de los frentes políticos es importante indagar qué es lo que hace que determinado polo tenga cierta M . No podemos detenernos en esto aquí pero nos basta con postular algunos indicadores inestables: liderazgo, organización, recursos materiales, posiciones institucionales, situaciones mediáticas, expectativas de desempeño electoral, identidades (recursos simbólicos). Esta masa M genera un Campo gravitatorio (\vec{E}) en todo punto del espacio que apunta hacia el centro de la masa, el polo (político). La magnitud (E) de este campo está dada por la expresión:

$$E = \frac{G X M}{d^2}$$

donde G es una constante y d es la distancia del punto del espacio que estamos considerando a la masa. Esto quiere decir que cuánto más masa tenga un objeto, mayor será el campo que genera, y que este campo se va haciendo cada vez más débil a medida que nos alejamos del objeto. El gráfico que expresa el campo que un objeto (polo político) genera puede expresarse de la siguiente manera.



Donde el núcleo central constituye la ubicación de la masa M del polo político y las flechas representan las líneas de campo (la dirección en la que apunta el campo en cada punto del espacio). Los círculos concéntricos representan regiones donde la magnitud del campo es la misma, pues es la misma la distancia al centro de la masa. Cuanto mayor es el radio del círculo, menos intenso es el campo que la masa M genera, pues mayor es la distancia a esta masa. En términos de las líneas de campo, cuanto más juntas están las líneas, mayor es la magnitud campo, y cuanto más separadas estén, menor es la magnitud.

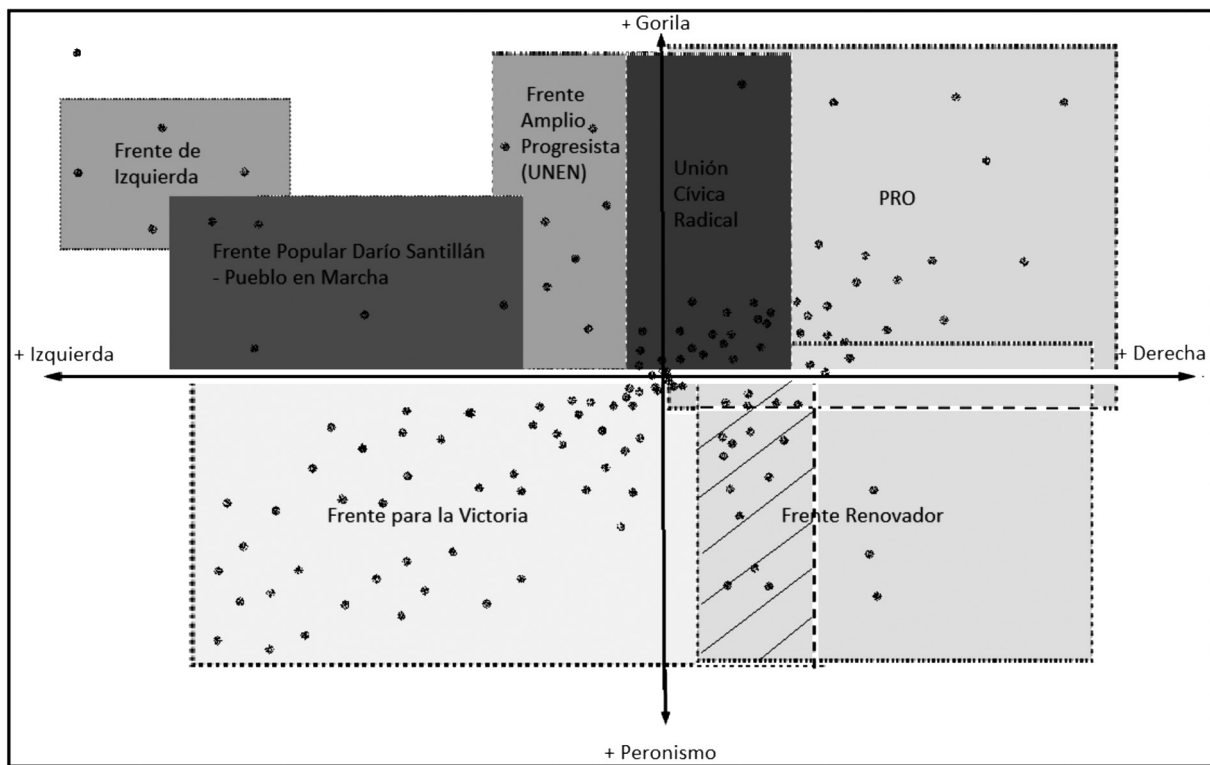
Consideremos una pequeña masa de prueba m_0 (un votante) ubicada en un punto del espacio. Decimos entonces que el campo \vec{E} generado por la masa M en el punto del espacio donde está ubicada m_0 ejerce sobre m_0 una fuerza (\vec{F}) de atracción cuya magnitud (F) es:

³⁰ Agradecemos a Mariano Salvay, Doctor en Física de la UNLP, por sus valiosos y didácticos aportes a la utilización de los conceptos provenientes de la Ley de la Gravitación Universal.

$$F = E \times m_o$$

Esto quiere decir que cuanto mayor es el campo generado por un objeto (cuanto más masa tenga) mayor será la fuerza que ejercerá sobre una masa de prueba m_o (el votante) y que cuanto más lejos este el votante del objeto (el polo político) menor será la fuerza que este ejercerá. Por supuesto que la conducta del votante dependerá de la masa del polo, la distancia con este así como la masa de otros polos y la distancia con ellos.³¹

El universo electoral estaría dado por partículas (votantes) y por organizaciones diversas (planetas de distinta densidad como el FPV, el FR, el PRO, la UCR cuya M es variable.) Los polos construyen masa en función de expectativas de resultados electorales, resultados y nuevas expectativas. En cada uno de los espacios ideológicos pueden construirse polos en diferentes lugares y con distintas masas que a la vez producen campos con determinada fuerza. Los campos atraen, en el caso que analizamos, votantes. La fragmentación en cinco espacios ocupados por distintas expresiones electorales hacia el 2015 evidencia una regularidad en la dispersión.



Fuente: Elaboración propia en diálogo con Ostiguy 1997 y Alessandro, 2009:588³².

En el cuadrante peronismo de izquierda hay un solo espacio que es el FPV que al no tener competidores en la izquierda peronista (por ausencia) ni en la izquierda o el centro no peronista (por escasa masa y mayor distancia) capaz de atraer organizaciones y votantes tiene incentivos

³¹ La teoría de la elección racional, aplicada a dilemas electorales, ha hecho importantes contribuciones teóricas y empíricas al plantear asuntos como el teorema del votante mediano.

³² Alessandro completa el gráfico de Ostiguy asociando izquierda a igualdad y horizontalidad, derecha a jerarquía y propiedad privada, peronismo a personalismo y no-peronismo a procedimentalismo. No obstante en nuestra concepción el “no-peronismo” ocuparía el eje de las abscisas y hacia arriba se incrementaría el “gorilismo” que no es simplemente el “no-peronismo”.

para acercarse hacia el centro y de ese modo ejercer mayor fuerza sobre votantes ubicados hacia el centro, los cuales serían atraídos, de otro modo, por un polo distinto (el PRO o el FR). La fórmula presidencial Daniel Scioli y Carlos Zaninni busca la construcción de un campo gravitacional más amplio (por la ubicación de Scioli en el espectro ideológico) y la intensidad del campo dada por la figura de Zaninni con un gran ascendente hacia el interior de la militancia kirchnerista. Es interesante notar que la inclusión del candidato a vicepresidente no otorga la posibilidad de extender el alcance en la cantidad de votantes pero sí en la intensidad del voto (lo que implica mayor capacidad de construir masa y, por ende, expandir el campo gravitacional)

El Frente Renovador construyó un polo que con poca masa pudo constituir un campo gravitacional (una fuerza) tan exitosa como frágil. Sus votos en el 2013 al igual que los de De Narvaés en el 2009 fueron de baja intensidad (a juzgar por los resultados que obtuvo de Narvaés en 2011 y las encuestas actuales). En 2009 puesto que la masa del FPV se articuló en un polo hacia el centro de ese espacio político (de allí la estrategia de las testimoniales). En 2013, por su parte, con una distribución de preferencias presumida hacia la centro-derecha la estrategia del FPV fue nominar a un candidato con afinidad a ese perfil (Martín Insaurralde) que, sin embargo careció de masa para disputar al Frente Renovador (Annunziata, 2015)

[136]

El intento de incorporar materia para incrementar su masa (el esperado pase de intendentes, legisladores, gobernadores y sindicalistas) no se dio de forma generalizada (el hecho contrario lo confirma la constante salida de referentes del espacio FR) y el crecimiento de un polo (el PRO) en la derecha no-peronista moderando su gorilismo (es decir “bajando” en el plano) le genera muchos problemas como representante del espacio. La estrategia de la “doble frontera” es decir establecer una tercera vía entre el FPV y el PRO debe comprenderse en este sentido, como el intento de incrementar su Masa ante dos polos que producen un campo gravitacional inversamente proporcional al suyo.

El PRO, principal polo de la derecha, por su parte, ha generado un incremento de materia desde su consolidación en la jefatura de gobierno, la cobertura mediática y su campo de gravedad tanto por la incorporación de figuras del peronismo de derecha como Carlos Reutemann como desde el alto-centro como Elisa Carrió y la UCR. El desempeño electoral en Santa Fe en las legislativas de 2013 y la alianza con la UCR le otorgan perspectivas competitivas cualitativamente distintas que hace unos años y esto incrementó su masa. El juego de los significantes vacíos y su eficacia permite un campo a que atrae a la alta-derecha, pero también cruza la frontera hacia abajo, proponiendo figuras populares como el humorista Miguel del Sel para gobernador de la provincia de Santa FE.

El alto-centro, que obtuvo el segundo lugar en 2011 y que en 2013 se constituyó como polo estructurador con el FAP y el UNEN, se fragmentó en la búsqueda de opciones ganadoras (con mayor M) que significó la salida de la UCR (su atracción hacia el PRO), el debilitamiento del espacio. Sin dudas, este desplazamiento debilitó el espacio de centro-gorila, debilidad incrementada por la renuncia de Hermes Binner a la candidatura a presidente en tanto afectó las expectativas de triunfo.

En la izquierda la conformación del FIT implicó acumular materia-masa y un polo para organizaciones y votos. Así se comprende el crecimiento en caudal electoral y la incorporación de organizaciones de izquierda tradicionalmente menos anti-peronistas (altas o moderadamente gorilas) como el FPDS.

De las PASO a las generales y el triunfo de Mauricio Macri ¿un nuevo campo político?

Los resultados de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO), registraron un resultado en consonancia con lo que venimos desarrollando y en las elecciones generales del 25 de octubre de 2015 los tres candidatos peronistas obtuvieron sumados casi el 60 por ciento de los votos (Daniel Scioli 37,08 %; Sergio Massa 21,39 % y Adolfo Rodríguez Saa con el 1,64 %). Por su parte los candidatos no-peronistas obtuvieron Macri (Cambiamos) el 34,15 % (derecha) Nicolás del Caño (3,23 %) (izquierda) ,Margarita Stolbizer (2,51% centro).

Al no superar ningún candidato el 45% de los votos o superar el 40% con 10 puntos porcentuales de diferencia, se realizó la segunda vuelta el 22 de noviembre. Allí En el balotaje el candidato de Cambiamos finalmente se impuso con el 51,34 por ciento (12.988.349 votos) contra el 48,66 por ciento (12.309.575 votos) del postulante del Frente para la Victoria. La diferencia entre ambos quedó en 2,68 por ciento de los electores, exactamente 678.774 votos³³.

Es evidente que un importante sector de votantes de candidatos peronistas en la primera vuelta migró hacia Mauricio Macri. Sus “gestos” hacia el peronismo (escindiéndolo del kirchnerismo) fueron elocuentes al punto de inaugurar una estatua de Juan Domingo Perón junto a líderes peronistas enfrentados con el kirchnerismo³⁴. Cabe destacar también que el PRO incluye referentes que provienen del peronismo, incluso el primer candidato a diputado nacional por la Provincia de Buenos –el periodista deportivo Fernando Niembro- se identifica como peronista.³⁵

Las interpretaciones sobre hechos recientes tienen la marca de lo dándose, de allí su riqueza y su complejidad. Es evidente que una confluencia de factores explican el triunfo electoral de Cambiamos, entre ellos la división del peronismo (en provincias como Córdoba que en la primera vuelta ganó Sergio Massa en la segunda ganó Mauricio Macri con amplitud³⁶), así como la gran “sorpresa” de la victoria de María Eugenia Vidal del Cambiamos que indudablemente sumó masa a la candidatura de Cambiamos.

Algunos vaticinan el cambio estructural-estructurante del campo político por la aparición de un polo ubicado en la centro-derecha que no proviene de los partidos tradicionales (aunque llegó en coalición con la UCR) que además está al frente de los ejecutivos nacional, de la provincia de Buenos Aires y de la capital del país. Esto, por supuesto, es una posibilidad abierta aunque no debemos olvidar que pronósticos similares se arrojaron con la primera derrota del peronismo en elecciones libres y el triunfo de Raúl Alfonsín en 1983, el ascenso como segunda fuerza en elecciones nacionales del FrePaSo en 1995 y como corolario del triunfo de la Alianza en 1999³⁷.

³³ Datos definitivos de las elecciones a nivel nacional. Fuente diario Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-287314-2015-12-01.html>

³⁴ “Perón marcó varias guías para mí” dijo en esa ocasión. <http://www.lanacion.com.ar/1834827-junto-a-moyano-y-duhalde-macri-inaugura-el-monumento-a-peron>

³⁵ Niembro renunció a su candidatura envuelto en denuncias de corrupción en sus vínculos contractuales con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires bajo la gestión de Mauricio Macri.

³⁶ Uno de los distritos donde hubo una diferencia significativa fue la provincia de Córdoba, donde el candidato de Cambiamos consiguió mucho más diferencia de votos que la que cosechó a nivel nacional. En esa provincia, donde en las PASO se había impuesto José Manuel de la Sota, Macri obtuvo su porcentaje más alto con el 71,52 por ciento (1.546.831 votos) contra el 28,48 por ciento (616.002 votos) de Scioli. La diferencia fue de 930.829 sufragios.

³⁷ Es significativo observar que el lugar asignado al peronismo en las proyecciones del campo político argentino ha ido fluctuando. En los 80 como partido conservador frente a la pretendida socialdemocracia alfonsinista, en los 90 como partido de centro-derecha frente a una centro-izquierda pretendida por el FrePaSo y la Alianza. En la actualidad, ocu-

El universo político como sumatoria de los campos es sensible a cambios y la contingencia implica un riesgo a la predicción. Ya sea por cambios en los contextos externos (geopolíticos, económicos, culturales e incluso catástrofes “naturales”), como por acontecimientos inesperados que cambian el contexto del juego, el futuro está abierto. La consolidación del polo PRO-Cambiemos promete un efecto sobre la totalidad del campo político por la masa obtenida en la contienda electoral y nos permitirá proseguir con el análisis de las dinámicas y los desplazamientos en el devenir-otro del campo político. En este horizonte, el análisis de la conformación del campo hacia las elecciones presidenciales de 2015 y el escenario abierto que aquí construye una plataforma para comprender como se constituyen campos y fuerzas para atisbar el umbral de la política en Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, Juan (2000), “El final del bipartidismo argentino y la formación del partido Frente Grande”, Tesis de doctorado, México D.F., Flasco, mimeo.
- Alessandro, Martín, (2009), Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005), en *Revista SAAP* vol.3 no.4 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jul./dic.
- Annunciata, Rocío, (2013) (compiladora) *Pensar las elecciones*, BS. As. CLACSO.
- Bobbio, Norberto, (1995), *Izquierda y derecha. Razones y significados de una distinción política*. España, Taurus.
- Borón, Atilio, (2002) “Identidad, subjetividad y representación”, en VILLANUEVA, Ernesto y MASSETTI, Astor (comp.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- Calvo, Ernesto, (2013) El peronismo y la *sucesión permanente*: mismos votos, distintas élites, en *Revista SAAP* vol.7 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Cavarozzi Marcelo, (2011) El peronismo kirchnerista...el peronismo de siempre, en *Revista Estudios* N° 26, UNC
- [138] Cheresky, Isidoro, (2004), “De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y limitaciones de la salida electoral de 2003”, en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (ed.), *El voto liberado. Las elecciones de 1983 en perspectiva histórica y estudios de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- Cheresky, Isidoro, (2006) (compilador). *Ciudadanía, Sociedad Civil, y Participación Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Dri, Rubén (2006), *La revolución de las asambleas*. Buenos Aires, Ediciones Diaporías
- Dobry, Michel, (1988) *Sociologías de las crisis políticas*. Madrid, España. Siglo XXI editores.
- Ferrari, Marcela, (2008), *El peronismo en la historia reciente. Algunas interpretaciones*, en *Estudios filosóficos* v.10 n.2 Mendoza jul./dic.
- Forster, Ricardo, (2010) *La anomalía Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Garategaray, Martina, (2010) Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista *Unidos (1983-1991)*, *Revista Nuevo Mundo*.
- Garategaray, Martina, (2013) Entre Perón y Alfonsín: notas sobre la Renovación peronista (1983-1988) en *Temas y Debates* N° 25, UNR.
- González, Horacio, (2011) *Kirchnerismo: una controversia cultural*, Buenos Aires, Colihue.
- Ksiazienicki, Inés, (2012), La relevancia de las trayectorias históricas y las resignificaciones conceptuales en experiencias políticas recientes, en *Revista SAAP* [online]. 2012, vol.6, n.2.
- Lipset, Seymour y Stein Rokkan, (1967), “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction”, en Lipset, Seymour y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, Nueva York, Free Press.
- Lodola, Germán (2013) El votante argentino, en *Revista SAAP* Vol. 7, N° 2, noviembre.
- López Miguel, Miranda, Nicolás y Pablo Ángel Valenzuela-Gutiérrez, (2013), Estimando el espacio político del cono sur y Brasil: las elecciones presidenciales en el eje izquierda-derecha, en revista *Postdata* vol.18 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires dic.
- Lucca, Juan, (2014) Conflictos y realineamientos de los actores sociales y políticos durante el gobierno de Néstor Kirchner en *Revista Sudamérica*. Mar del Plata: UNMP.

pado el espacios de centro-derecha por Cambiemos el lugar reservado –incómodo para algunos analistas- pasa a ser nuevamente hacia la izquierda del campo. En cualquier caso, un lugar incómodo.

- Manin, Bernard, (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moreno, José Eduardo (2012), *Cercanías y diferencias en la militancia de la izquierda argentina : Un estudio empírico* (En línea). Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2106/ev.2106.pdf
- Mustapic, Ana (2005), “Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001”, *Desarrollo Económico*, Vol. 45, N° 178, julio-septiembre.
- Novaro, Marcos, (2011) “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”, en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (coord.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, (1998). *Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Buenos Aires, Alianza.
- Ollier, María Matilde, (2014), *Presidencia dominante y oposición fragmentada: una construcción política. Néstor y Cristina Kirchner (2003-2011)*. Universidad Nacional de Gral. San Martín. UNSAM Edita.
- Piana, Ricardo y Baeza, Noelia, (2013) Candidatos a medida ¿Cómo se construyó el candidato que le ganó a los Kirchner? En *Revista FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS*. Vol. 43, No. 119, Medellín, Colombia.
- Pérez, Germán, (2008), “Genealogía del quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001”, en PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán y SCHUSTER, Federico (comps.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, La Plata, Ed. Al Margen.
- Prado, Javier, (2010) *Historia del gorilismo desde 1810*, Chubut, ed. Chubut.
- Poderti, Alicia, (2010) *Diccionario del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Quiroga Hugo, (2004), “La difícil reforma política. La crisis de representación en debate”, en Cheresky I. y Blanquer J. M. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- Quiroga Hugo, (2010). “La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001-2009) Edhasa, Buenos Aires.
- Rinesi, Eduardo, (2011), “¿Qué es el kirchnerismo?” en FREIBRUN, Nicolás, HAMAWI, Rodolfo y SOCÍAS, Manuel (comps.), *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Romero, Luis Alberto, (2011,) Reflexiones sobre el decisionismo democrático kirchnerista, en revista *PolHis*, año 4, N°7, Buenos Aires.
- Rubinich, Lucas (1998) “con los pies en la tierra: Notas sobre dos experiencias de campo”. *Apuntes de Investigación del CECYP*. Buenos Aires.
- Rubinich, Lucas (1993): *Extensionismo y basismo: dos estilos de política cultural*, Espacio Editorial, Buenos Aires
- Schuttenberg Mauricio (2014a) *Las identidades “nacional populares”. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Córdoba: Editorial de la Universidad de Villa María.
- Schuttenberg, Mauricio, (2014b) La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la centro derecha (2003-2011), en *Revista Sudamérica*. Mar del Plata: UNMP.
- Svampa, Maristella, (2006) “La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas”, *Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local*, n° 5, Quito.
- Taagepera, Rein. (2008). *Making Social Sciences More Scientific: The Need for Predictive Models: The Need for Predictive Models*. Oxford University Press.
- Torre, Juan Carlos, (2003), Los huérfanos de la política de los partidos, sobre los alcances y naturaleza de la crisis de representación partidaria, en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires
- Ostiguy, Pierre (1997). “Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina”, Tesis de doctorado, Berkeley, University of California, mimeo.
- Ostiguy, Pierre (1999) “Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina”, Tesis de Doctorado, Departamento de Ciencia Política, University of California at Berkeley.
- Ostiguy, Pierre (2005). “Les gauches en Amérique Latine: un état des lieux”, en *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol. 12, No 3
- Ostiguy, Pierre (2013a) “Politics, Populism, and Drama: On the Fusion of the Leader and the People”, ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA), Washington, D.C., 29 de mayo -al 1 de junio.
- Ostiguy, Pierre (2013b) “Flaunting the ‘Low’ in Politics: A Cultural-Relational Approach to Populism”, ponencia presentada en el Workshop on the Concept of Populism, Universidad de Sussex, 27 al 28 de junio.
- Tonelli, Luis, (2011), “Prefacio” en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel, *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA.

Varetto, Carlos, (2014), El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento, en Revista *SAAP* vol.8 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Vommaro, Gabriel; Morresi Sergio y Belloti (2014), *Mundo PRO*, Buenos Aires: Editorial Planeta

Weyland, Kurt. (2002). Limitations of rational-choice institutionalism for the study of latin american politics. *Studies in Comparative International Development*, 37(1), 57-85

Zemelman, Hugo (1992). *Horizontes de la razón*. Anthropos/El Colegio de México. Barcelona.

[140]